

rio se ha puesto en manos de los lectores españoles una buena síntesis de la cultura portuguesa que recoge lo más destacable de una de las literaturas más deslumbrantes de Europa. Quizás aquí es donde aparece la única objeción que se puede proyectar sobre la obra: el lector ya iniciado en algunas materias o épocas de la literatura portuguesa o que busca cierto grado de exhaustividad en el análisis de las obras de algún autor, puede llegar a pensar que reunir en un solo volumen la historia literaria de Portugal ha impuesto un grado de condensación excesivo.

Asimismo, cabe subrayar que la propuesta de la Editorial Cátedra sintetiza la literatura portuguesa del continente europeo y no recoge otras voces expresadas en portugués y pertenecientes a otras latitudes geográficas; literaturas que han recibido la influencia portuguesa y que, recíprocamente han contribuido a su enriquecimiento. Dada la importancia de la literatura brasileña y la incipiente literatura africana de expresión portuguesa, sería muy interesante que la editorial completara el vacío intelectual que su desconocimiento supone para el lector español.

Isabel Soler

Gran Diccionario de uso del español actual, proyecto, dirección y edición de Aquilino Sánchez, SGEL, Madrid, 2001, 2.133 pp.

Uno de los pocos fenómenos deleitables que ha experimentado la industria editorial española en los últimos años es la inesperada conversión en *bestsellers* de libros dedicados a asuntos del idioma. La aparición de cada nueva edición, a cargo de Espasa Calpe, del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia (recientemente, la 22ª, notablemente renovada y ampliada, aunque a un precio excesivo el volumen de formato grande y con una extrema reducción de la tipografía los dos pequeños) constituye un evento resonante. Éxitos destacables de venta consiguieron también la *Ortografía de la Lengua Española* (Espasa, 1999), el *Diccionario del Español Actual*, de Manuel Seco (Aguilar, 1999), *Clave. Diccionario de uso del español actual*, de Ediciones SM (1996) o *El dardo en la palabra*, de Fernando Lázaro Carreter (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1997), entre muchos otros títulos. Todo indica que el *Gran Diccionario de uso del español actual* engrosará esta lista.

Se trata de una obra que se quiere revolucionaria, por el criterio y la metodología que se aplicaron en su realización. Por primera vez, un diccionario del español se ha basado en un *corpus* lingüístico –el lla-

mado Cumbre, compuesto de 20 millones de palabras—, que aspira a reunir un conjunto representativo de ejemplos reales del uso oral y escrito de la lengua actual, tanto en España como en Hispanoamérica. Para formarlo se recogieron fuentes escritas de todo tipo (no sólo literarias, como era tradicional) y grabaciones de la lengua oral efectuadas en todos los países de habla castellana. Se afirma que el 40% de estas muestras pertenecen al español de América y el 60% al de la Península; el 35% del total son testimonios del lenguaje oral y el 65% del escrito. Merced a la utilización de las herramientas informáticas adecuadas se pudo procesar tan ingente material lingüístico; el lexicógrafo no buscó expresamente los ejemplos de cada vocablo sino que éstos fueron proporcionados automáticamente por el ordenador a partir del citado *corpus*. Según los autores del trabajo, este método garantiza el registro objetivo de la realidad de la lengua, puesto que no se somete la investigación del léxico a criterios extralingüísticos, ya sean estilísticos, morales o de cualquier otra clase. Así se llegó a las más de 72.000 voces, 150.000 acepciones y 100.000 ejemplos que incluye el *Gran Diccionario de uso del español actual*. Entre las novedades que aporta están la clasificación de las palabras según su frecuencia de uso, criterio que también rige la ordenación de sus significados, cuya explicación huye de las defini-

ciones abstractas y se apoya casi siempre en aplicaciones concretas; la separación silábica de todas las voces; su transcripción fonética y el régimen preposicional de numerosos verbos, sustantivos y adjetivos. Se ofrece también un vasto repertorio de sinónimos y antónimos y diversas especificaciones gramaticales.

La denominación «diccionario de uso» encierra en sí misma una ambigüedad: se puede entender en un sentido descriptivo, como el inventario de las palabras que realmente utiliza una comunidad de hablantes, o en un sentido normativo, como la forma correcta en que éstas deben ser empleadas. La obra objeto de este comentario opta claramente por la primera acepción, sin desechar por ello, en absoluto, la segunda. No cabe duda de que el trabajo realizado es notable, exhaustivo, novedoso en varios aspectos, de enorme utilidad y de obligada referencia. Merece sin embargo algunas objeciones menores. La catalogación Amer—americanismo—es demasiado imprecisa: hay palabras que se cobijan bajo su manto que son de uso común, por ejemplo, en Honduras o Venezuela y totalmente desconocidas—tanto como en España— en Uruguay o Chile, y viceversa. En cuanto a la frecuencia de uso, es un concepto bastante vagaroso en la medida en que no se define exactamente en qué ámbitos se realizaron los muestreos lingüísticos, mediante qué procedimientos y con qué intensidad. Parece extra-

ño, pongamos por caso, que no se haya detectado que todos los hablantes de Argentina llaman manubrio al manillar de la bicicleta o de la moto.

Carlos Alfieri

Rimas. Otros poemas. Obra en prosa, *Gustavo Adolfo Bécquer, ed. de Leonardo Romero Tobar, Madrid, Espasa-Calpe, 2001 (Biblioteca de Literatura Universal).*

Los estudios becquerianos avanzan a buen ritmo. Jesús Rubio trabaja en la Universidad de Zaragoza sobre las tablas cronológicas de las obras del autor, lo que será fundamental para una edición definitiva de sus obras completas, dirige la hermosa revista becqueriana *El gnomo* y tiene atractivos proyectos de futuro sobre el tema. Ricardo Navas Ruiz ha editado hace poco las obras completas de Bécquer en una bella edición de Biblioteca Castro (1995). Y ahora se nos presenta esta edición, con diseño de Gonzalo Armero, de algunas de sus obras más representativas cuidadas con esmero y rigor filológico por uno de los más brillantes críticos del XIX español, Leonardo Romero Tobar.

Esta edición contiene manuscritos conclusos, teatro, textos en prosa según la edición de los amigos del poeta en 1871, trabajos periodísticos iniciales, artículos y narraciones

no firmadas pero atribuidas, *Historia de los templos de España* —que sin embargo aparece incompleta—, *Cartas literarias a una mujer*, *Desde mi celda*, *Relatos*, *Rimas* —según la edición de 1871 y no del manuscrito en la B. N. del *Libro de los gorriónes*—. Tomero Tobar sigue la última corrección hecha por el poeta, utilizando las versiones de manuscritos o periódicos —como ha hiciera en su edición de las obras poéticas de Espronceda—, y las más fiables.

Romero Tobar advierte sin embargo que no se busca aquí una edición crítica ni de obras completas, pero la modestia explícita de sus planteamientos creo no impide dejarnos ver se trata de una aportación de importancia, un hito en el ámbito de la edición becqueriana, con criterios de rigor filológico y siguiendo los avances de la crítica textual. Se trata por tanto de una antología rigurosa en la que Romero Tobar ha excluido por ejemplo los autógrafos juveniles que editó en Puvill en 1993, trabajos sobre los templos toledanos, obras teatrales atribuidas y cartas y artículos atribuidos. Nos quedamos así con el texto más seguro de Bécquer en una antología bastante completa, ya que una edición fiable y rigurosa de sus obras completas parece de momento imposible hasta que avancen más los estudios becquerianos.

El estudio preliminar, riguroso y lírico, destaca la modernidad de la obra de Bécquer, que orientó el yo hacia una nueva expresión. Señala

las fuentes europeas, orientales y populares, y elucida el género «leyenda». Recala en la cuestión de la ordenación temática de las *Rimas* hecha por sus amigos. Incide en la poética becqueriana, que une neoplatonismo y romanticismo. Y aporta análisis del diálogo yo/tú, la exposición emocional, el estado onírico y el tema del sueño en Bécquer, unido a la depuración del lenguaje poético y la influencia en autores del siglo XX como Juan Ramón, el 27 y la postguerra.

Las notas finales, al estilo de las que se encuentran en los volúmenes de *La Pléiade*, son de gran interés igualmente. La disposición de los textos por orden cronológico con las fechas probables de escritura y publicación, constituye una aportación respecto a las tablas cronológicas que es preciso fijar en Bécquer.

Creo que lo interesante para el lector moderno de los textos románticos no es tanto su estilo, declamatorio, derramado y a veces retórico —Espronceda es digna excepción de gran modernidad de estilo—, sino su espíritu, de un idealismo desbordante y un pasionalismo afectivo sumamente atractivo, máxime para las generaciones jóvenes. Como quiera que Bécquer depura la retórica romántica, creo que lo que nos queda es esto: la quintaesencia del mejor espíritu romántico, que pervivirá por siempre en todas las generaciones idealistas. Aquí están su vigencia y su actualidad.

Diego Martínez Torrón

Media vida, José Luis García Martín, Editora Regional de Extremadura, 2001, 164 pp.

En nuestra época mercantil y archiacadémica, donde la literatura se ha convertido en un producto más del mercado (¡qué lejos ya los tiempos del decadentismo y de la fe en el arte, aunque muchos intentan imitarlos!) y donde los estudios sobre literatura deben demostrar, más que el placer de la obra literaria, el rigor científico del crítico; en esta época neoclásica en tantos aspectos, donde lo que priman son los géneros de siempre, la novela y la poesía (aunque a ésta no se la lea más que para analizarla), es difícil pero muy consolador encontrar un buen libro de ese género literario deliciosamente menor, como es el apunte diarístico, misceláneo por naturaleza, donde la experiencia vivida y lectora se entrecruzan para construir la imagen más perfecta e interesante del autor. Son libros destinados a un mercado que no existe, pero que nos devuelven la confianza por lo que la literatura puede suponer en el enriquecimiento moral y vital de la persona.

A este género «menor» pertenece el reciente libro de José Luis García Martín, *Media vida*, que condensa, como muchos de sus diarios, una serie de experiencias vividas, leídas y soñadas. Aunque la mayor parte corresponden al año 2000, en que el autor cumplía los cincuenta años de esa «media vida» anunciada en el